

Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el acto final de inhabilitación y cierre de actividades de dejación de armas

Fuente: <http://es.presidencia.gov.co/discursos/170922-Palabras-del-Presidente-Juan-Manuel-Santos-en-el-acto-final-de-inhabilitacion-y-cierre-de-actividades-de-dejacion-de-armas>

Funza, Cundinamarca, viernes, 22 de septiembre de 2017
Sistema Informativo del Gobierno - SIG

Buenos días, esta semana estuve en la Asamblea de Naciones Unidas, estuve haciendo mi última intervención, la octava, y dije ahí que le agradecía enormemente a las Naciones Unidas, a su Consejo de Seguridad, a la propia Asamblea, al Secretario General, todo el apoyo que nos han venido dando en todo este difícil, pero importante proceso que venimos adelantando.

Sin ese apoyo no hubiese sido posible llegar a donde estamos.

Pero quiero aprovechar esta oportunidad señor Arnault para agradecerle a usted y a todas las personas que estuvieron aquí en el país de diferentes nacionalidades.

En este recorrido que acabo de hacer, le pregunté a varios de ellos de donde eran, unos de Argentina, otros de Honduras, otros de República Dominicana, de Alemania, de todas partes del mundo como miembros de la Misión trabajando por la paz.

Hoy es un día muy importante, se termina el proceso de dejación de armas. Me entregaron la última arma, un fusil de asalto, AR 15, es de un calibre 5. 57 y ese fusil ya está totalmente inutilizado, como lo están todas armas que se entregaron en este proceso.

Se siguieron todos los procesos, el rigor que impone el procedimiento internacional, que tiene Naciones Unidas.

Cada arma fue registrada, todo siguió un proceso, yo creo que pocos procesos en el mundo se desarrollaron como se desarrolló este proceso de dejación de armas aquí en Colombia.

Entre otras porque casi que ningún proceso, yo diría que en ninguno, el número de armas entregadas versus el número de guerrillas o de personas miembros de la organización que estaba al margen de la ley, nunca había sido una proporción tan alta como la que vimos aquí en Colombia.

Esto que observamos hoy, mucha gente hace poco tiempo consideraba que era imposible, que nunca llegaríamos a ver la destrucción, las armas de las Farc inutilizadas.

Pues bien, hoy cerramos ese capítulo.

Naciones Unidas, el Secretario General en la reunión privada que tuvimos era su primera Asamblea después de ser elegido, me dijo lo mismo que me ha dicho el Secretario General saliente, Ban Ki-moon, gran amigo de Colombia, me dijo: “Qué bueno verlo Presidente Santos, qué bueno que esté usted aquí, porque Colombia es la única buena noticia que tenemos aquí en Naciones Unidas con tantos conflictos alrededor del mundo”.

“Y qué bueno que usted venga aquí a la Asamblea a dar parte de que efectivamente lo que usted ha venido anunciando ya se dio”.

Porque en la pasada Asamblea todavía no habíamos firmado el Acuerdo de paz, en la pasada Asamblea no se había terminado el proceso, en esta sí, en esta ya vimos concretamente que se surtieron todos los pasos que acordamos con la Farc, y como lo dijo Jean Arnault, se cumplió lo que se acordó en La Habana, aquí en Colombia.

Inclusive tuvimos la oportunidad de ir a ver el sitio donde en Naciones Unidas va a quedar el monumento que se va a hacer con estas armas.

Ahí estamos definiendo el procedimiento para escoger el artista, y escoger cómo es que vamos a hacer esos monumentos; uno quedará en La Habana, otro quedará en

Naciones Unidas y otro quedará aquí en Colombia, en un sitio que también tenemos que acordar donde será.

Allá en Naciones Unidas quedó al lado del Jardín de las Rosas, donde hay una rosa que se llama la Rosa de la Paz, y así la bautizó un mariscal de campo británico después de la Segunda Guerra Mundial.

Y lo hizo porque la Naciones Unidas se crearon precisamente para terminar las guerras en el mundo.

Esto que está sucediendo en Colombia es un motivo de inmensa satisfacción para las Naciones Unidas, porque en cierta forma está cumpliendo con su cometido, con su razón de ser.

Y como nos complace a nosotros los colombianos que podamos darle a Naciones Unidas también esa buena noticia.

Este paso que hoy terminamos nos obliga a concentrarnos con mayor fuerza en lo que falta y nos obliga a concentrarnos con mayor fuerza en lo que falta, y falta mucho.

Hemos dicho en repetidas ocasiones que la dejación de las armas, la terminación del conflicto es apenas un primer paso, una primera fase; que lo que tenemos que hacer los colombianos, y eso nos va a tomar mucho tiempo, es la construcción misma de la paz.

Y la construcción de la paz conlleva a un esfuerzo enorme en muchos sentidos.

Tenemos un objetivo de llevarle desarrollo a aquellas zonas que estaban tan desprotegidas y tan afectadas por el conflicto.

Tenemos que reconciliarnos, y para eso vino el Papa Francisco, para darnos ese empujón. Tenemos que poner en marcha la Justicia Transicional, ya en pocos días

los nominadores nos entregarán la lista de quienes van a conformar los tribunales de la Justicia Transicional.

Y tenemos que seguir trabajando, ojalá juntos, para construir un mejor país, pero un país en paz. Eso requiere un gran esfuerzo y requiere mucho tiempo, pero vamos avanzando en la dirección correcta.

Con Naciones Unidas trabajamos de la mano en esta esta primera fase con los problemas normales que se presentan en un proceso tan complejo como el que negociamos en La Habana.

Lo que se acordó en La Habana es tal vez de lo más complejo y ambicioso que se haya negociado en cualquier acuerdo de paz en la historia del mundo, eso no lo dicen los colombianos, lo dicen los analistas.

Y, precisamente, por eso tenemos un gran desafío de poder cumplir con todo lo que ya se acordó, y se está cumpliendo; que haya unas demoras en ciertos frentes, eso es normal, pero es que una guerra de 53, 54 años no se acaba de la noche a la mañana; las cicatrices que dejan no se sanan de la noche a la mañana, por eso tenemos que seguir todos trabajando en la misma dirección, todos trabajando para construir esa mejor Colombia que nos merecemos.

Queremos, también, agradecerle a todos lo que han hecho esto posible, pero decirles que nos falta mucho camino por recorrer, que estamos todos empeñados en trabajar hasta el último momento para entregarle al próximo gobierno el proceso lo más avanzado posible, totalmente irreversible, porque creo que ya este proceso es irreversible.

Pero también dando resultados como los venimos dando para que aquellas personas que, con razón, tenían mucho escepticismo sobre el proceso, sobre la verdadera intención de las Farc, sobre la posibilidad de llegar a donde llegamos, para que todas esas personas que mantienen aún ese escepticismo vean que aquí realmente lo que se está haciendo es algo serio, pero sobre todo, es algo trascendental para el futuro de Colombia.

Todas estas armas que fueron utilizadas durante tanto tiempo para destruir vidas, ahora serán monumentos conmemorativos a la paz y la vida. Es un cambio histórico, 180 grados de una situación a la otra; y es nuestra responsabilidad y nuestra obligación seguir trabajando para que esa construcción de la paz no se detenga, nunca se detenga, que sigamos avanzando en esto que el mundo entero está celebrando.

Es impresionante como en la propia Asamblea, en todas las reuniones paralelas a la Asamblea mencionaban como el caso colombiano era un caso para mostrar.

Nosotros los colombianos a veces somos demasiado autocríticos, demasiado escépticos, demasiado pesimistas; pero quiero decirles que el mundo entero está viendo a Colombia con unos ojos muy positivos, nos están viendo como una estrella fulgurante en el panorama internacional.

Aprovechemos esa oportunidad, nos lo dijo el propio Papa Francisco: la fortaleza de Colombia, el temple de los colombianos, lo que han sufrido los colombianos, pero lo que están haciendo es la mejor prueba de que podemos continuar en la dirección correcta.

De nuevo a todos muchas gracias

Ahora comienza una segunda misión, una segunda fase, el trabajo de poner en marcha muchos de los acuerdos que hemos firmado, algunos ya están avanzados, otros comienzan a avanzar, y eso tenga la seguridad de que el Gobierno colombiano va a poner todo su empeño, toda su coordinación.

El llamado posconflicto, algunos le dicen posacuerdo; tenemos la responsabilidad de hacerlo funcionar bien, tenemos al Vicepresidente, general Naranjo coordinando esa acción, pero ahí están todos los ministros, está el Alto Consejero para el Posconflicto y toda la institucionalidad colombiana dispuesta a que esto funcione de la mejor forma posible.

Pero esto requiere también de la ayuda de todos los colombianos, y requiere el entusiasmo de todos los colombianos, y por eso con esa ayuda y ese entusiasmo vamos a continuar construyendo esa paz que tanto, tanto nos merecemos.

Muchas gracias.